

## La crítica de cine en pos de la coherencia



Emilio García Riera

Yo soy maestro y pretendo ser historiador y además crítico. Quizás ahora, la función de éstas que menos me interesa realmente es la de la crítica. Como maestro y como historiador, las disciplinas en las que veo y me siento capaz de una función didáctica son la Sociología y la Historia en cuanto a proporcionar a los alumnos datos, estimularlos en la investigación, o sea, de hacer el cuerpo de datos lo mayor posible a la luz de la interpretación sociológica e histórica del cine. Como crítico específicamente, no siento la labor crítica ligada a la función didáctica, o al menos, la siento ligada muy precariamente; se entiende que el crítico siempre deriva sus observaciones a la opinión y en esa medida para mí la imposición de un juicio o de una opinión me parece incompatible con una verdadera labor didáctica. Como crítico, yo creo que lo que uno hace es proponerse a sí mismo como ejemplo de una posible coherencia en la visión del fenómeno cinematográfico, para estimular por vías del ejemplo el juego de espejos, estimular en general en el público o en el lector de periódicos, la posibilidad que cada quien tenga de ser coherente conforme a su escala de valores.

—¿Tú como crítico pretendes pesar en los realizadores o en los gestores de un film?

—No creo y además no espero. Yo en todo caso podría pesar simple y sencillamente más desde el punto de vista moral que desde el punto de vista estético, o sea, a los realizadores que tienen capacidades y deseos de ser fieles a sí mismos, de reflejar en su cine sus verdaderas preocupaciones y al mismo tiempo posibilidades, entonces estimularlos a que lo hagan y señalarles la medida en que yo he considerado en algún caso que lo hacen o no lo hacen. Ahora bien, las posibilidades que tienen cada uno de ellos no las sé yo de antemano y solamente se me van descubriendo con las películas, en la medida en que ellos van demostrando mayores capacidades puedo plantear un nivel más alto de exigencia pero casi siempre más en términos morales que en términos estéticos; morales, en el sentido de exigir lo mismo que se exige uno de acuerdo a las posibilida-

des de ser fiel a uno mismo, lo cual para un cineasta evidentemente es mucho más difícil que para un crítico, el cineasta maneja dinero de otros, etc.

—¿Qué piensas de los críticos que interpretan, por ejemplo, filosófica o psicológica una idea de un realizador: tú te inclinas por rescatar o bucear en qué es lo que lo ha llevado a dar un determinado enfoque, o bien recreas lo que dijo ese realizador desde tus puntos de vista?

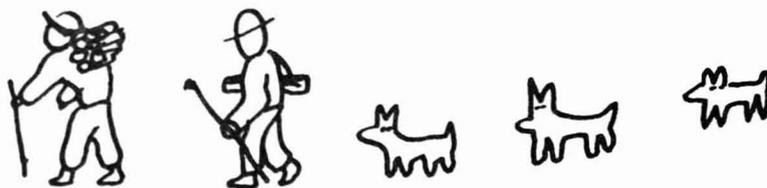
—Desconfío mucho de la manía de medir las capacidades de un realizador conforme a la ideología propia o de imponerle un cuerpo de ideas y de juzgarlo en la medida en que se ajuste a esas ideas o no, por muy convencido que se esté de ellas. En otras palabras, yo soy de ideas socialistas, en tanto de ideas socialistas soy marxista, rosaluxenburgoista, gramscista, leninista, cualquier cosa menos maoísta o stalinista evidentemente, pero jamás se me ocurriría medir el valor de un realizador por el acuerdo que tuviera con mis ideas. Desconozco lo que sería un arte socialista, evidentemente lo que se ha producido en la Unión Soviética responde a un adocenado arte académico pequeñoburgués que francamente para mí no tiene nada de valor. Entonces las relaciones entre cine e ideología yo las veo como muy discutibles.

—¿Y el compromiso del cine con el arte propiamente dicho?

—Bueno, yo creo que el compromiso con el arte y el arte así, como una abstracción, como una especie de dios supremo, se expresaría en cada caso particular. El compromiso con las necesidades propias de expresión, que si derivan en un arte o no, eso ya es secundario; cuando un escritor o un cineasta va a contar sus experiencias no dice "yo voy a hacer arte sino que, voy a hablar de lo que me importa" y si resulta arte o no, es otro problema para mí.

—¿Es el crítico un creador?

—Sí puede serlo, desde luego no es un problema que yo me haya planteado para mi propia tarea, yo la hago si es creadora o no, toca a otros decidirlo. El crítico cinematográfico aborda un universo que es





la vida en general, entonces, en la medida en que hay una interpretación que de alguna forma expresa a quien la emite, en esa medida creo que es creador.

—Es muy frecuente el caso de escritores que hacen crítica y llevan tras de sí su mundo creativo ¿qué diferencias establece en estos casos?

—Claro, sería muy artificial que hubiera un Vargas Llosa creador cuando escribe "La ciudad y los perros" y un Vargas Llosa no creador cuando alude a la obra de García Márquez, en realidad es el mismo Vargas Llosa el que está tratando distintos temas, pero está siendo él mismo. El cronista quizá sería esa categoría de la crítica enajenada por la tarea periodística.

—Entre los ensayistas de cine ¿a quiénes mencionarías que hacen trabajos importantes?

—Debo confesar una cosa, en general leo poca literatura cinematográfica, realmente el objeto que me interesa es el cine, no la literatura cinematográfica; desde luego yo conozco, pero ya tiene limitaciones generacionales, los ejemplos más altos de mi época en la ensayística cinematográfica. Eran André Bazin y algo del equipo de "Cahiers du Cinéma", el caso de Truffaut de Godard, Godard muy loco aunque no muy riguroso pero sí Truffaut, Eric Rohmer, Jacques Rivette, todos ellos después se volvieron cineastas. Fueron los que más me influyeron en aquel momento pero muy relativamente; a mí me ha gustado la literatura cinematográfica por las fotos, por los datos filmográficos, por la documentación más que por las teorías y por la ensayística propiamente dichas.

—Pero sí influyeron en el cine francés ya que crearon la "Nouvelle Vague" y produjeron un viraje muy grande y un enfoque nuevo ¿tú les reconoces ese valor?

—Eso fue universal, no solamente en Francia, por ejemplo en Argentina hubo una revista que se llamó "Tiempo de Cine", que aunaba a gentes como Salvador Samaritano, Agustín Mallen y otros y eran los equivalentes en nuestra generación. Ahora se ha dado en llamarnos la "crítica impresio-

Quienes digan que manejar el lenguaje como lo hago yo es fácil son unos tarados, capaces de pontificar qué es literatura qué no lo es. Como si fuera tan sencillo encajonar los límites de la creación literaria. Ahora, si creen que eso se escribe con facilidad los invito a que escriban algo parecido aunque sea como mero ejercicio. Supongo que les sería muy sano.

José Agustín

Entrevista a J.A., *La Cultura en México*  
9/XI/66

nista", lo cual supone ya marcarnos las limitaciones tremendas que esto significa; claro, a mí siempre me molesta que se me marquen mis limitaciones, no porque no las tenga sino porque quien las señala parece desconocer las suyas. En realidad lo que hizo todo ese movimiento crítico-ensayístico fue reivindicar la unidad de la obra cinematográfica a través de un énfasis puesto en la importancia del realizador. Hasta entonces se estilaba, de acuerdo a una crónica muy elemental y muy barata —hay que pensar que el cine es muy joven y la crítica también es muy joven—, una especie de crítica analítica, para llamarla de algún modo, que consistía en tasajear la obra, decir que la fotografía estaba bien, que el director flojo, que la actriz principal muy guapa, etc., entonces descomponían la obra supuestamente para deducir de ello su valor; ésto era una aberración heredada de un criterio de representación pues la crónica cinematográfica heredaba los timbres de la crónica teatral, que no habla tanto de los datos de la obra sino de una representación contingente que se ha hecho de ella, pero el cine se nos presenta ya como una obra terminada y obliga a un enfoque nuevo por parte del crítico o de quien lo analice.

—¿Se puede hablar de un séptimo arte?





—Sí y no, casi no encontrarás en mis críticas una referencia al arte, no porque no crea en él sino porque el cine es algo demasiado vital, es como si uno se refiere a la vida sin necesidad de hacer mención del aire ¿comprendes?, no porque no crea, en realidad nunca me he sentido un teórico del arte. Recuerdo que en mi juventud tenía muchas preocupaciones y verdaderamente llegaba a perturbarme bastante la idea de que el cine no pudiera llegar a ser un arte, porque en la medida que el cine no era un arte, se degradaba y en la medida en que se degradaba el objeto de mi interés, me degradaba yo; pero ahora francamente y por fortuna el asunto ha dejado de preocuparme, si se concluyera que el cine no es un arte en nombre no sé de qué sobre el arte, no por eso dejaría de gustarme más.

—*De las artes es la que está más cerca a lo cotidiano del hombre, a la realidad misma ¿Cómo lo consideras tú?*

—Efectivamente, es la que tiene mayor similitud con la realidad tal como se produce ante nuestros ojos, similitud pero no identidad, porque, como quiera que sea, el cine nos ofrece una realidad limitada a un espacio, convencional —una pantalla—. nos propone a personajes aplanados —sin tercera dimensión—, nos propone un montaje de los acontecimientos que no es el de la vida real, o sea que en el cine se producen elipses que muy bien quisiéramos que se dieran en la vida real pero que no se dan, la vida no nos libra de momentos muertos y el cine sí, por eso yo de chico prefería el cine a la realidad; pero cuando menos dentro de todos sus condicionamientos y convenciones el cine propone una visión que quiere emular a la realidad misma, se propone como una representación casi idéntica de la realidad aunque no lo sea.

—*¿Qué opinas de la crítica en México?*

—Creo que ahora está en un mal momento, se ve complejo, hay buenos críticos a pesar de que a Jorge Ayala Blanco no lo creo demasiado aferrado a un prurito ideológico, que por otra parte en él es sumamente inestable, tiene una estimable capacidad de análisis; las conclusiones al ejercer esa capacidad suelo no compartirlas. Hay otros casos, los que

Muchas personas piensan que *hacer crítica* de un libro o de un autor, *criticarlos*, es lo mismo que censurarlos, “meterse con ellos”, ponerlos como trapo... para mí, *crítica* significa “apreciación, valoración, juicio, entendimiento de alguna cosa”, en este caso una obra literaria.

Antonio Alatorre  
“¿Qué es la crítica literaria?” 1973

quedamos de la “generación impresionista” pero debían haber surgido cuando menos dos generaciones de relevo, una de ellas no se produjo yo creo que por un acontecimiento histórico importantísimo como lo del 68 en buena medida, que frustró a toda una generación de jóvenes potencialmente de los que pudo haber salido alguna crítica de cine; para la generación del 68 el arte o las formas de expresión artística no tuvieron la misma importancia que tuvieron para la nuestra y ahí, al menos en México, se malogró una generación de relevo. Creo que estamos ahora en vísperas de que aparezca otra pero todavía no se consolida aunque en los diarios ya se nota.

—*Si hay un público que necesita orientación o por lo menos ubicación es el cinematográfico, por su carácter masivo a todo nivel y creo que la labor del crítico es más importante que en otras áreas más elitistas o con menos alcance que el cine ¿cómo darse esa orientación?*

—Yo entiendo la posibilidad de esa orientación siempre y cuando no tenga nada que ver con una imposición del gusto del que lo escribe. A mí me importa realmente muy poco convencer a un lector de mis opiniones, lo que desearía es que aplicara frente al fenómeno cinematográfico una necesidad de coherencia, un esfuerzo de inteligencia de lo que el cine representa y que yo fuera capaz de estimular en el lector esa necesidad aunque llegara a posiciones contrarias a las mías, lo cual me parece muchas veces perfectamente factible.

